

se dediquen al profesorado la educación profesional que les falta casi completamente, provocando así en ellos el espíritu de reforma.

Suprimir en los colegios la uniformidad del régimen intelectual y moral, por ser esta uniformidad conservadora del antiguo régimen, en materia de educación como en materia política; suprimir las causas de la uniformidad, por ejemplo el bachillerato, que esclaviza y desmoraliza los estudios; dar á los colegios donde se vive hoy el individualismo, el carácter de personalidades colectivas; acordarles una iniciativa; revisar los métodos y todo el sistema de tareas escolares; hacer del método de trabajo un aprendizaje de la libertad; poner el movimiento y el estímulo en donde por largo tiempo sólo se ha procurado crear la mayor suma posible de docilidad y de inmovilidad: tal es el problema.

Yo repito que todo eso es muy difícil, ipero no se sabe cuán numerosos son los profesores jóvenes cuya buena voluntad está dispuesta para una rápida regeneración! Y aun yo pido medio siglo.

La desgracia estriba en que, cuando se habla en Francia de medio siglo, se hace reír á la gente. ¡Medio siglo! ¿Y pensáis en eso? ¡Ni siquiera tenemos asegurado el mañana!... La comedia política que se representa en su superficie de nuestra nación parece hacernos perder la idea de la duración de Francia. Los mentecatos que se suceden en el poder viven al día. Olvidan que la nación ha de sobrevivirles y es cosa extraordinaria y muy grave el que no se encuentre un hombre de Estado capaz de empezar, al menos, alguna gran cosa y de abrir á este país perspectivas de porvenir.

JULES LEMAITRE *

* Profesor de la Sorbona y miembro de la Academia de Francia.

* * *

Las lamentaciones de Mr. Jules Lemaitre son para nosotros los españoles amantes de la enseñanza, un triste desconsuelo, que no nos amilana ni disminuye nuestros entusiasmos.

La clase burguesa que representa Mr. Jules Lemaitre en la Universidad de Francia, se lamenta por su boca del atraso y abandono en que se hallan allí los estudios para la educación. Tienen necesidad de reformarlos, de adaptarlos á la vida moderna, de darles orientaciones expansivas que susciten en el joven actividad, iniciativa, moralidad, amor y belleza... Y nosotros que estamos bien lejos aun de resolver el problema del analfabetismo ¿cuándo llegaremos á poder hablar de reformar la enseñanza superior?

Bien es verdad que aquí el problema es uno en toda la extensión de la enseñanza. Los párvulos balbucean las primeras letras con defectos de dicción propios de la corta edad, pero los doctores, licenciados en ciencias, en medicina y en derecho, saben apenas escribir con propiedad y muchos de ellos ni siquiera han podido aprender á emitir con libertad una idea elemental. Ni han aprendido á pensar ni á escribir. Nosotros conocemos señores que ostentan títulos académicos, cuyas faltas de ortografía las descubriría un alumno de tercer grado de nuestra Escuela Moderna.

¿Qué diría Jules Lemaitre de la enseñanza y educación en España? Quizás su asombro le dejara mudo. Si allí los jóvenes pasan de las mesas del Instituto á las de las oficinas, es porque pueden. Aquí ningún bachiller sabe nada de ninguna cosa y no servirían ni para ordenanzas de un despacho, porque para esta función se necesita saber leer y escribir. En cuanto á educación, «peor es meneallo».

Con cuánta justicia decía *La Guerre Sociale* refiriéndose al funesto exministro La Cierva:

«En España, donde hay ciertamente hombres de gran cultura, se dan ministros que en Francia no obtendrían por oposición ni la auxiliaría de una escuela de aldea».

¿Qué opinión merecerá á Mr. Jules Lemaitre uno de estos ministros? Porque esos ministros existen...

LA DIRECCIÓN